

# Proyección Parlamentarias 2025: La hora de convertir votos en escaños



13 octubre 2025



## Contexto

**En un mes, Chile volverá a celebrar elecciones. Será el cierre de un ciclo político extenso, iniciado en 2020, que se ha caracterizado por una sucesión inusual de procesos electorales.** En apenas cinco años, el país ha vivido dos procesos constituyentes, la renovación parcial del Congreso, la elección completa de gobiernos regionales y concejos municipales, así como la definición de un nuevo liderazgo presidencial.

Analizar una elección y su posible resultado es siempre relevante, especialmente por su impacto en la correlación de fuerzas de la próxima legislatura y el nuevo ciclo presidencial. Sin embargo, en esta oportunidad, concurren factores adicionales que la hacen particularmente significativa. Será la primera elección parlamentaria y presidencial con voto obligatorio, y aunque ya se han realizado comicios bajo este régimen, persiste la incógnita sobre el comportamiento electoral de los llamados votantes nuevos u obligados, y cuán determinantes serán.

A esto se suma un clima de fuerte polarización política y social. La forma en que esta polarización influya en los resultados dependerá en parte de cómo los partidos logren interpretar a una ciudadanía que, además de estar tensionada ideológicamente, manifiesta altos niveles de desafección con sus élites. Por otro lado, salvo que ocurra un hito inesperado, Chile no vivirá una nueva elección durante al menos dos años, algo inédito desde 2020.

Finalmente, el escenario político ha cambiado aceleradamente. En los últimos cuatro años han surgido y se han consolidado nuevas etiquetas partidarias, en desmedro de las fuerzas tradicionales. Demócratas, Amarillos y Libertarios no existían como actores institucionales en 2021. Los Republicanos eran apenas una fuerza emergente y el Frente Amplio aún no operaba como partido unificado. Todo esto configura una elección con características excepcionales, marcada por la renovación, la incertidumbre y la redefinición del sistema político chileno.

# Variables condicionantes del voto

## Voto obligatorio

La instalación del voto obligatorio marca un cambio estructural en el comportamiento electoral. A diferencia del voto voluntario, obliga a participar a electores históricamente desmovilizados, muchos de los cuales sienten altos niveles de escepticismo por sus elites. Esto introduce una capa de incertidumbre sobre la composición de la institucionalidad a elegir. La evidencia de 2022 y 2023 sugiere que este nuevo votante tiende a preferir opciones simples, con mensajes directos o disruptivos, penalizando a partidos tradicionales o a coaliciones percibidas como responsables del statu quo. Su presencia puede alterar significativamente el umbral de entrada en distritos con baja magnitud y favorece al bloque que logre canalizar la emocionalidad o el descontento generalizado. En esta línea partidos antisistema o con posiciones antioficialismo duras, pueden tener ventajas.

## Evaluación del gobierno

El juicio retrospectivo sobre la gestión del presidente Boric incidirá fuertemente, en particular en el desempeño de los pactos oficialistas. Con una aprobación presidencial estabilizada en un 30%, el oficialismo enfrenta una desventaja inicial estructural. La elección parlamentaria puede adquirir rasgos de plebiscito indirecto, donde sectores desencantados votan "contra el gobierno" más que por una propuesta legislativa. Esto afecta en especial a los partidos que han estado en primera línea del Ejecutivo, como el Frente Amplio, y también a los partidos tradicionales de centroizquierda que participan del pacto. La capacidad del oficialismo para desmarcarse de la figura presidencial será clave en regiones que existe importante competitividad.

## Agenda: seguridad, migración, costo de la vida

La convergencia de preocupaciones como delincuencia, migración irregular y dificultades económicas configura una agenda pública reactiva, donde el electorado busca soluciones inmediatas y visibles. Esta configuración favorece a bloques con discursos de autoridad, control y orden, como Cambio por Chile. Los partidos oficialistas, por el contrario, enfrentan dificultades para articular una narrativa coherente en estas materias, especialmente en regiones fronterizas o en zonas con alta percepción de inseguridad. Si estos temas se consolidan como los ejes dominantes de la campaña, es esperable un corrimiento del voto hacia opciones conservadoras, punitivas o de corte nativista, sobre todo en electores poco ideologizados pero sensibles al miedo o al deterioro del entorno inmediato.

## Elección y figuras presidenciales

La elección parlamentaria 2025 está fuertemente condicionada por la carrera presidencial en curso, ya que ambas votaciones se realizarán simultáneamente. Las candidaturas presidenciales con mayor arrastre —especialmente aquellas que polaricen o movilicen emocionalmente— pueden ejercer un efecto "coattail" o arrastre sobre sus respectivas listas parlamentarias, beneficiando a los pactos que las respalden. Además, el posicionamiento de figuras presidenciables influye en la configuración de pactos, el tono de campaña y el comportamiento del voto útil. Candidaturas con alto rechazo también pueden provocar efectos adversos en su propio sector. La presencia o ausencia de liderazgos presidenciales creíbles será determinante para definir no solo el Ejecutivo, sino también la correlación de fuerzas en el Congreso.



## **Polarización política**

La creciente polarización ha reducido el espacio para posturas moderadas y ha fortalecido a los extremos del espectro político. Este fenómeno se expresa tanto en el discurso público como en la identificación afectiva del electorado, que tiende a ver la competencia electoral como una confrontación entre bloques antagónicos. En este contexto, el “centro político” pierde capacidad de intermediación y los partidos que se definen como moderados enfrentan dificultades para diferenciarse. Esto beneficia a bloques como Cambio por Chile y a listas de izquierda dura si logran coordinarse. La polarización también eleva la probabilidad de que los electores adopten lógicas de voto útil, acelerando la concentración del voto en dos o tres grandes coaliciones.

## **Desafección política y rechazo hacia las elites**

La persistente crisis de legitimidad del sistema político chileno, agudizada en 2019, sigue operando como una fuerza subterránea que impacta en la disposición al voto y en la confianza hacia los partidos tradicionales. La percepción generalizada de que los políticos no representan los intereses ciudadanos ni rinden cuentas efectivamente alimenta actitudes de cinismo electoral y voto castigo. Este rechazo transversal afecta especialmente a las fuerzas políticas con mayor trayectoria institucional, como la UDI, RN, PS o DC, que enfrentan en ocasiones dificultades para renovar sus liderazgos. En este escenario, candidaturas que proyecten un cambio en la política tendrán beneficios. Asimismo, existe un mayor riesgo de abstención o votos nulos.

## **Fatiga electoral y desmovilización**

El exceso de procesos electorales en los últimos cinco años ha generado una fatiga cívica que puede impactar la calidad de la participación. Aunque el voto es obligatorio, el cumplimiento puede ser formal pero no necesariamente activo ni reflexivo. En este contexto, muchos electores podrían votar por descarte, guiados por factores de visibilidad mediática, desinformación o preferencias identitarias mínimas. Los partidos con estructuras débiles, mensajes poco diferenciados o falta de liderazgos claros se exponen al riesgo de indiferencia electoral. Además, esta fatiga tiende a disminuir la capacidad de movilización territorial.

## **Límite a la reelección**

La aplicación del límite a la reelección —establecido por reforma constitucional en 2020— impide que varios senadores que cumplieron dos periodos consecutivos puedan postular nuevamente, también ocurrirá en el caso de diferentes diputados. Esto genera un recambio forzado en circunscripciones clave como Valparaíso o La Araucanía. También abre la competencia a nuevos liderazgos sin trayectoria legislativa, lo que incrementa la incertidumbre y fragmenta el voto. Esta renovación obligada puede alterar los equilibrios de poder internos dentro de los pactos y reducir la probabilidad de reelección para partidos tradicionales con baja renovación generacional. En esta oportunidad son seis los senadores que no pueden repostular, y son nueve los diputados.

## Metodología

El presente estudio tiene por **objetivo proyectar el desempeño electoral de los principales bloques parlamentarios en las elecciones legislativas de noviembre, tanto para la Cámara de Diputadas y Diputados como para el Senado.**

En un contexto marcado por la reinstauración del voto obligatorio, la fragmentación política persistente, y un alto nivel de volatilidad electoral, se vuelve indispensable anticipar configuraciones probables de representación que incidirán directamente en la gobernabilidad posterior al ciclo electoral 2025.

Este análisis entrega una estimación de escaños por bloque electoral, en ningún caso proyecta quienes podrían salir electos. Se trata de proyectar correlación de fuerzas y advertir riesgos. Para este fin **¿cuáles son las variables consideradas?**

**Resultados electorales recientes (elecciones de concejales y consejeros regionales 2024).** Hasta ahora son los únicos procesos en los cuales se ha utilizado el voto obligatorio, y han concurrido partidos políticos similares a los que participarán este año. Permite, por lo tanto, dar luces respecto a cómo los electores se comportarían. Sin embargo, debemos considerar en este punto, que existe una importante reconfiguración en estos nuevos pactos electorales. Esto nos obligó a corregir en distintos casos.

**Solo utilizar variables cuantitativas, no fue suficiente para nosotros.** Es así como identificamos variables cualitativas que sean relevantes para el contexto. Se trata cuáles serán los temas prioritarios para esta elección, visión de la figura presidencial, lo gravitante o no que pueden ser las actuales candidaturas presidenciales, el régimen de voto obligatorio, el agotamiento electoral generalizado, la polarización política. Adicionalmente, venimos siguiendo las campañas a la Cámara y al Senado desde la formalización de pactos y la declaración de candidaturas, lo que nos permite hacer algunas correcciones que la automatización cuantitativa omite. En suma, se emplea una metodología mixta, combinando herramientas de análisis cuantitativo con correcciones cualitativas estratégicas. El estudio se estructura en dos etapas: Proyección base (cuantitativa): estimación de escaños por bloque utilizando datos duros de votaciones recientes, aplicados sobre la arquitectura del sistema electoral vigente. Corrección cualitativa: ajuste de la proyección base incorporando variables contextuales que inciden en el comportamiento electoral probable.



# Pactos, partidos y distritos

Para este 16 de noviembre se han formalizado **cinco distintos pactos**:



**Cambio por Chile**, integrado por el Partido Republicano de Chile, Partido Nacional Libertario, Partido Social Cristiano e Independientes.



**Izquierda Ecologista Popular Animalista y Humanista**, integrado por Partido Humanista, Igualdad e Independientes.



**Unidad por Chile**, integrado por el Partido Socialista de Chile, Frente Amplio, Partido Comunista de Chile, Partido Demócrata Cristiano, Partido Liberal de Chile, Partido por la Democracia, Partido Radical de Chile e Independientes.



**Chile Grande y Unido**, integrado por Renovación Nacional, Unión Demócrata Independiente, Evolución Política, Partido Demócratas Chile e Independientes.



**Verdes, Regionalistas y Humanistas**, integrado por Federación Regionalista Verde Social, Partido Acción Humanista e Independientes.

**Asimismo, hay partidos políticos que participarán de forma individual**, fuera de pactos:

Partido Ecologista Verde

Partido de la Gente

Amarillos por Chile

Partido de Trabajadores Revolucionarios

Es fundamental señalar que cada cuatro años se concursan los 155 escaños repartidos por los 28 distritos, que integran la Cámara de Diputadas y Diputados. Mientras tanto, en el caso del Senado, en esta oportunidad se elegirán los representantes de Arica y Parinacota, Tarapacá, Atacama, Valparaíso, Maule, La Araucanía, Aysén. En esta elección se renovarán 23 de los 50 escaños que integran esa corporación.

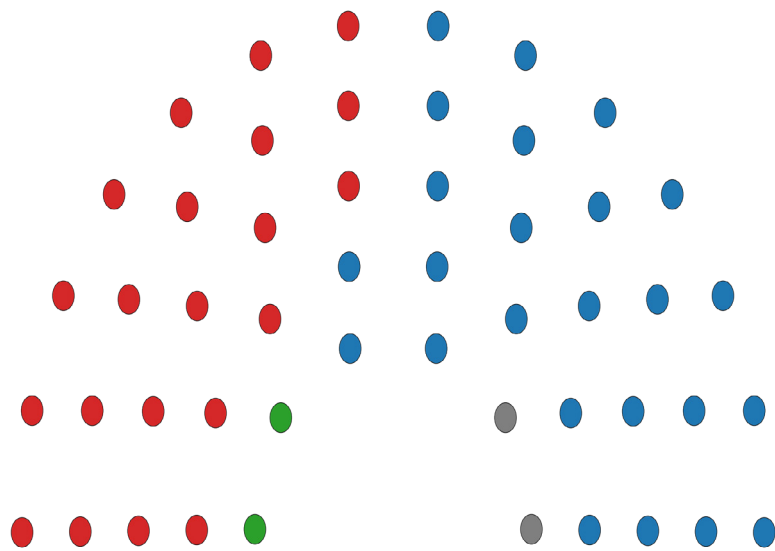
# Proyecciones

Tal como hemos expuesto, para realizar este ejercicio tomamos como base las elecciones de 2024, haciendo una serie de correcciones de carácter contextual a nivel nacional y local. Los resultados logrados serán desarrollados de la siguiente manera. **En el caso del Senado, proyectaremos el resultado que obtenga cada uno de los pactos electorales.** En el caso de la Cámara se hicieron dos ejercicios. El primero se trata de escenarios pesimistas y optimistas, y el segundo, de una proyección base definitiva.

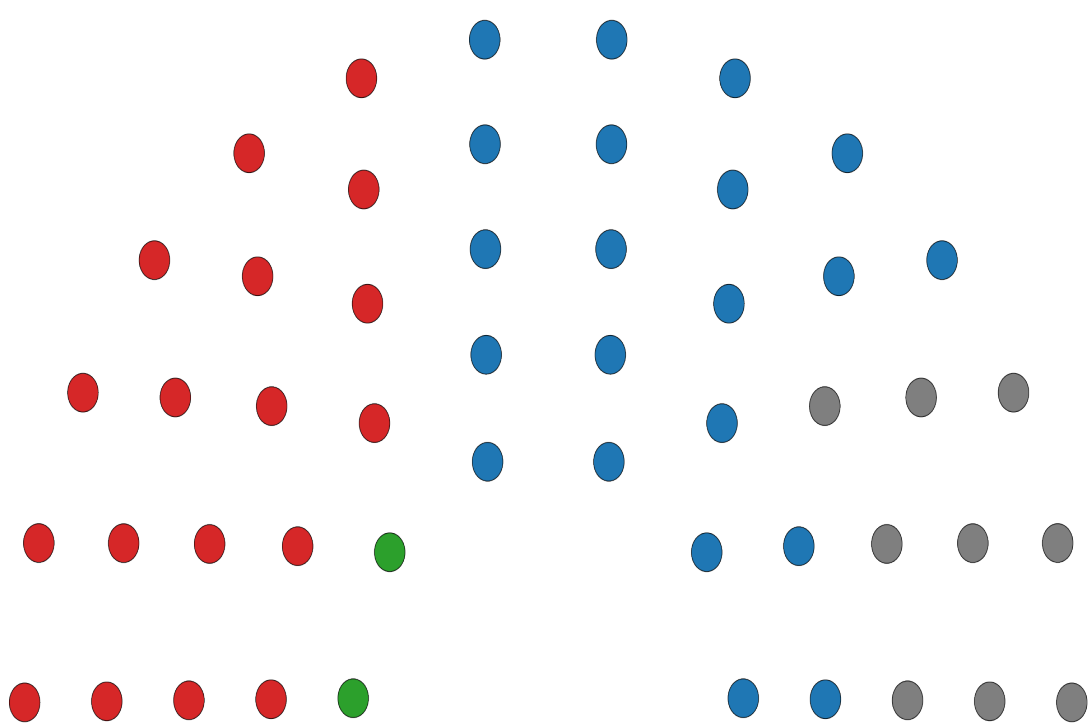
## Senado

En la **actual configuración**, el bloque de izquierdas que va desde el Partido Comunista al Partido Demócrata Cristiano posee 21 escaños. Por otro lado, Chile Vamos más Demócratas, lo que actualmente será el pacto Chile Grande y Unido posee 25 escaños. Por último, el bloque de Cambio por Chile, posee dos escaños: los senadores Rojo Edwards y Juan Castro. Por último, existen dos escaños independientes: los senadores Campillai y Bianchi.

Configuración actual



Proyección 2026-2030



● Unidad por Chile/Regionalistas 18 escaños

● Chile Grande y Unido 21 escaños

● Cambio por Chile 9 escaños

● Independientes/otros partidos 2 escaños

Proyección por región  
Arica y Parinacota – Magnitud 2

- 1 Cambio por Chile 
- 1 Chile Grande y Unido 

Tarapacá – Magnitud 2

- 1 Cambio por Chile 
- 1 Unidad para Chile 

Atacama – Magnitud 2

- 1 Chile Grande y Unido 
- 1 Unidad para Chile 

Valparaíso – Magnitud 5

- 2 Chile Grande y Unido  
- 2 Unidad para Chile  

- 1 Cambio por Chile 

Maule – Magnitud 5

- 2 Cambio por Chile  
- 2 Chile Grande y Unido  

- 1 Unidad para Chile 

La Araucanía – Magnitud 5

- 2 Cambio por Chile  
- 2 Chile Grande y Unido  

- 1 Unidad para Chile 

Aysén – Magnitud 2

- 1 Cambio por Chile 
- 1 Regionalistas 



En el Senado llama la atención que el pacto Cambio por Chile incrementaría de forma significativa su representación en el Senado, alcanzando los 9 escaños. Si bien actualmente solo cuenta con la presencia de los senadores Edwards y Castro, este resultado marcaría su consolidación como una nueva fuerza con presencia institucional en la Cámara Alta. Este avance se explica por un desempeño competitivo en diversas regiones, donde disputan votos en igualdad de condiciones con la derecha tradicional. Cabe destacar que, de haberse concretado una lista única entre ambos sectores de derecha, el resultado para el bloque habría sido aún más favorable en términos de escaños.

Por su parte, considerando que Demócratas participa en esta elección en alianza con lo que anteriormente fue Chile Vamos, agrupamos a ambas fuerzas bajo la categoría de derecha tradicional. En conjunto, este bloque obtendría 21 escaños, manteniéndose como la coalición con mayor representación individual en el Senado.

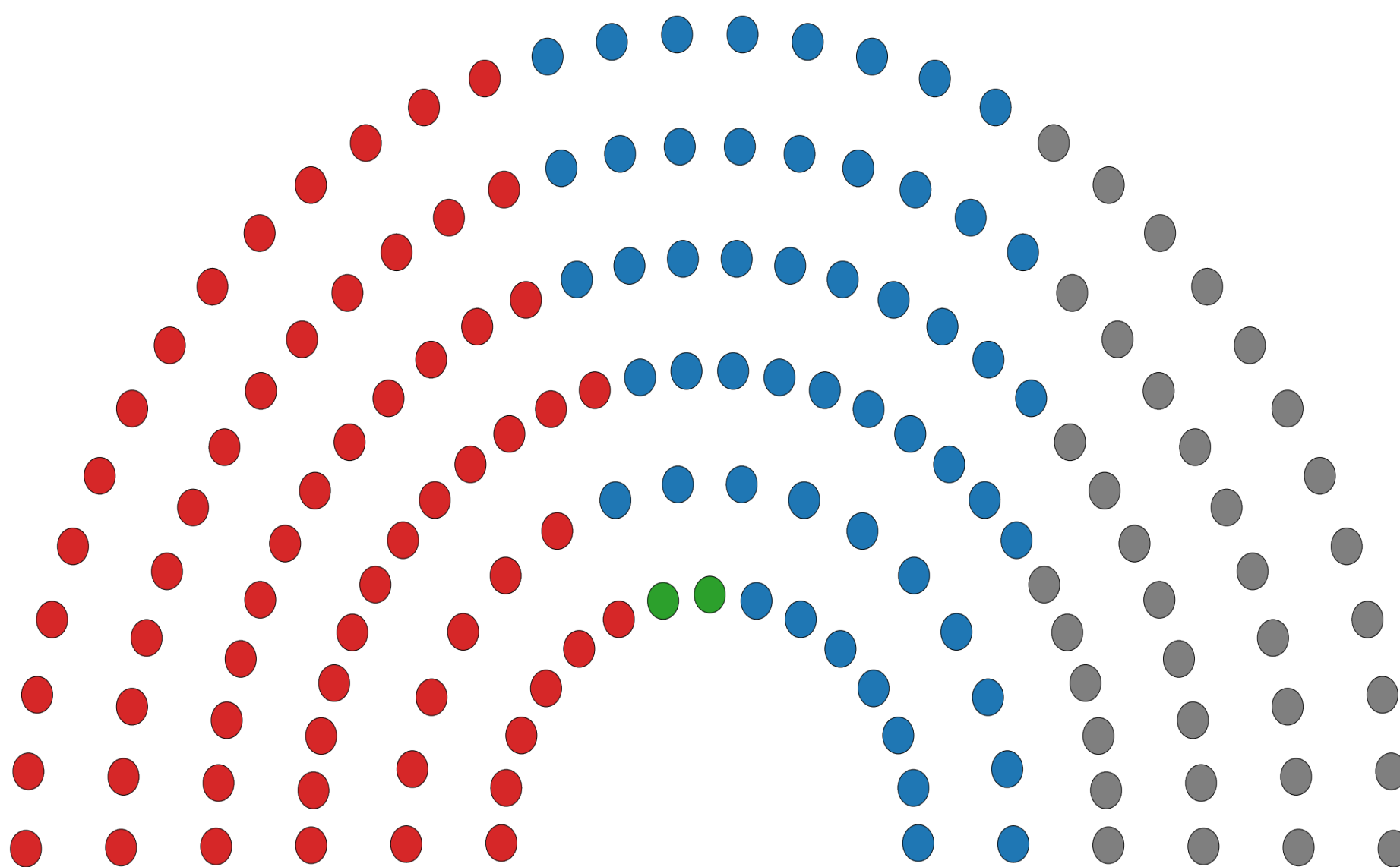
La suma de Cambio por Chile y Chile Grande y Unido alcanza así los 30 escaños, superando el umbral de 4/7 (29 senadores) requerido para iniciar reformas constitucionales según la actual Carta Fundamental. Este dato refleja que el diálogo y eventual coordinación entre ambas derechas será determinante en el próximo periodo legislativo.

En el caso de las izquierdas, que significa la suma de ambos pactos formalizados, se proyectan como el segundo bloque con mayor representación. No obstante, su influencia se ve limitada si las derechas operan coordinadamente en el Senado. Aunque su retroceso en comparación con 2021 es solo de dos escaños, esta diferencia resulta crítica, ya que les impide alcanzar los quórums necesarios para bloquear reformas constitucionales de manera autónoma.

# Cámara Diputadas y Diputados

En el caso de la Cámara de Diputadas y Diputados, es importante establecer una premisa metodológica central: no es recomendable comparar directamente los resultados proyectados para 2025 con la composición actual de la Cámara. Los cambios en el comportamiento legislativo, la alta fragmentación interna y el número significativo de independientes —tanto electos como en ejercicio— dificultan cualquier ejercicio comparativo sin caer en errores metodológicos. Por esta razón, el análisis se concentra exclusivamente en los resultados proyectados para el nuevo ciclo legislativo.

- Chile Grande y Unido 54 escaños
- Unidad por Chile y Regionalistas 63 escaños
- Cambio por Chile 36 escaños
- Independientes Otros partidos 2 escaños





En la proyección base, se observa que las izquierdas logran conformar el bloque más numeroso, integrando un arco amplio de partidos, desde el Frente Amplio hasta el PPD y la DC. Le siguen en representación Chile Grande y Unido y, en tercer lugar, Cambio por Chile, que registra un crecimiento sustantivo respecto al ciclo anterior. Por lo tanto, el bloque de la derecha tradicional, se consolida como un actor relevante para cualquier negociación o debate parlamentario

Tal como ocurre en el Senado, la suma de fuerzas de derechas (Chile Grande y Cambio por Chile) en la Cámara superan el quórum de 4/7 (89 diputados) requerido para aprobar reformas constitucionales, aunque es frágil. Alcanzar ese umbral dependerá de un alto grado de coordinación y disciplina de coalición, algo que durante las últimas dos legislaturas se ha visto cuestionado. La pregunta clave es cuáles serán los incentivos reales para que las bancadas mantengan niveles altos de cohesión interna en votaciones estratégicas.

Por último, la existencia de dos listas en el sector de izquierda vuelve a abrir el debate sobre la eficiencia del voto para transformarse en representación parlamentaria. Preliminarmente, todo indica que la división tuvo un costo en términos de conversión de votos en escaños, ya que en ciertos distritos la presencia de la lista "Verdes, Regionalistas y Humanistas" pudo contribuir a la elegibilidad. Este debate pone a un costado el hecho que las izquierdas en su conjunto serán el polo con mayor cantidad de escaños.

## Proyecciones optimista y pesimista

### Unidad para Chile

👍 Optimista: 66 escaños.

Logran movilizar voto oficialista, recupera participación joven, y hay bajo rechazo presidencial.

👎 Pesimista: 45 escaños.

Sufren castigo generalizado por gestión de gobierno. Fragmentación penaliza su desempeño.

### Chile Grande y Unido

👍 Optimista: 60 escaños.

Absorben el voto útil de Republicanos y de sectores moderados que rechazan polarización.

👎 Pesimista: 47 escaños.

Son castigados por voto protesta y rechazo a "clase política tradicional". Pierde terreno ante Republicanos.

### Cambio por Chile

👍 Optimista: 42 escaños

La polarización los beneficia, absorben voto útil de derechas y sectores anti-sistema.

👎 Pesimista: 28 escaños

Debido a disputas internas y desgaste por exposición. Han perdido la novedad.

### Verdes y Humanistas

👍 Optimista 10 escaños

La estrategia de atrapado es eficiente.

👎 Pesimista 0 escaños.

El efecto D'Hondt y voto útil los deja sin representación en muchos distritos.

## Independientes y otros partidos

👍 Optimista 5 escaños

Sobreviven gracias a liderazgos personales o arrastre local. Voto antipartido tradicional los posiciona como alternativa legítima.

👎 Pesimista 0 escaños

No logran permear. El agotamiento tradicional y electoral no fue suficiente para optar por ellos.

## Conclusiones

Primero, el gran bloque de derechas aparece favorecido por el contexto electoral actual, beneficiándose tanto de su condición de oposiciones frente a un gobierno con baja aprobación, como de una mejor sintonía con las prioridades del electorado, especialmente en materias como seguridad, migración y orden público.

Segundo, se constata que Unidad para Chile (oficialismo) y Chile Grande y Unido (derecha tradicional) mantienen una base estructural significativa, lo que les permitiría posicionarse como los dos bloques con mayor representación en el próximo Congreso, reflejando su persistente presencia territorial y capacidad de organización electoral.

Tercero, pese a no contar con una base tradicional comparable, el pacto Cambio por Chile logra un crecimiento sostenido, que lo proyecta como la tercera fuerza política desde 2026. Su discurso más confrontacional y su capacidad de capitalizar el descontento parecen haberle permitido expandir su electorado y aumentar significativamente su representación parlamentaria.

Cuarto, en las izquierdas, se observa que la estrategia de unidad electoral resulta eficiente. A pesar de su división, el pacto mayoritario se transforma en el bloque con más escaños en la Cámara y el segundo en el Senado, mejorando la eficiencia del voto en un escenario de alta fragmentación partidaria.

En síntesis, ninguna coalición obtendría por sí sola una mayoría suficiente para gobernar o reformar sin alianzas, lo que augura un Congreso fragmentado, donde la negociación y la disciplina de coalición serán determinantes para avanzar en cualquier agenda legislativa. Se confirma la tendencia hacia un Congreso estructurado en tres grandes bloques: la izquierda (Unidad para Chile + aliados), la derecha tradicional (Chile Grande y Unido) y la nueva derecha dura (Cambio por Chile). Esta configuración tripartita disminuye la probabilidad de mayorías estables, y obliga a pensar el próximo ciclo político como un periodo de negociaciones flexibles y alianzas según la contingencia. Pese a los posibles llamados a la unidad, cualquiera sea el futuro gobierno, persistirán los incentivos para la fragmentación y polarización, sobre todo cuando el arrastre presidencial resulte débil o incierto. La multiplicación de pactos menores y listas satélite sigue siendo una estrategia viable para disputar espacios legislativos, lo que dificulta la consolidación de bloques estables.

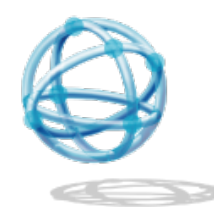


A continuación, proyectamos escenarios de interacción entre coaliciones dentro del Congreso, considerando eventuales alineamientos entre bloques legislativos y el Ejecutivo.

Si las dos coaliciones de derechas —Chile Grande y Unido y Cambio por Chile— actúan de forma coordinada, conformarían una mayoría parlamentaria suficiente para impulsar reformas constitucionales, superando el umbral de 4/7 (89 diputados y 29 senadores) exigido por la actual Carta Fundamental. **Este escenario abre la posibilidad de que eventuales gobiernos encabezados por figuras como José Antonio Kast o Evelyn Matthei cuenten con condiciones institucionales para avanzar en transformaciones estructurales**, como una reforma tributaria o ajustes al modelo de seguridad social. Sin embargo, su viabilidad dependerá del grado de disciplina interna de las bancadas, así como de la relación que establezca el Ejecutivo con el Congreso. Este panorama, a su vez, relega a las izquierdas a un rol secundario, con capacidad limitada de incidir tanto en el contenido de las leyes como en la conducción política del Congreso (mesas directivas y presidencias de comisiones).

Por otro lado, si se proyecta un eventual gobierno liderado por Jeannette Jara, los resultados legislativos previstos restringen significativamente su margen de acción.

La coalición oficialista no contaría con mayorías propias, por lo que la implementación de su programa dependerá en gran medida de su capacidad de negociación transversal, así como de un ejercicio temprano de moderación de expectativas al inicio de su mandato. En este escenario, la gobernabilidad estará condicionada a acuerdos con sectores del centro político o incluso con sectores de oposición, especialmente en materias que requieran altos quórum.



IMAGINACION  
CONSULTORES